

Somos una pareja de 68 y 71 años. Estamos confinados como todo el mundo. Nos consideremos unos privilegiados pues vivimos en una casita en el campo rodeados de un ambiente bonito. Tenemos muchas flores y me entretengo en cuidarlas. Como es primavera, están preciosas. Disfruto de su aroma y belleza.

Tenemos un huerto que nos proporciona comida sana y naranjas. El postre está asegurado. El marido cuida del entorno. Está toda la mañana ocupado. Yo me ocupo de las tareas de casa. Mi colada la hago a mano pues no tengo lavadora a causa de la escasez de agua. Cada día hago gimnasia. Como estaba en un grupo de gimnasia para mayores, me sé todos los ejercicios. Claro, echo mucho de menos a mis compañeras.

Soy aficionada a la lectura. Me siento privilegiada por eso. La lectura es una compañera fiel. Me gusta escuchar música. José Luis Perales es mi cantante favorito. Los discos los voy a gastar de tanto escucharlos.

Por las tardes, mi marido y yo jugamos a las cartas y al dominó, un buen entretenimiento. También juego a sopas de letras. Así mantengo la cabeza ocupada.

Echo de menos a mis hijos y sobre todo a mis nietos, Rociito y Diego.

Gracias a las tecnologías se sobrelleva mejor. Ya sabéis wassap, vídeos, videollamadas y charlas al teléfono.

También añoro a mis amigos. Las buenas tardes de charla, juegos de cartas, dominó y nuestros viajes del inserso.

Bueno, todo pasará y, si lo superamos, volveremos a nuestras vidas.

Dicen a todas horas en los medios que somos grupos de riesgo. Yo prefiero que lo seamos nosotros y no los jóvenes y niños. Eso sí que sería duro.

Siento infinito las personas fallecidas. Me da mucha pena y rabia que se hayan ido de este modo.

Seguro que no les pertenecía morir.

La vida hay que saborearla infinito.

Me despido y deseo que todo esto se acabe para que podamos volver a nuestras vidas.

Gracias.